Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

ANAIS
DO
XXXI CONGRESSO INTERNACIONAL
DE
AMERICANISTAS
SÃO PAULO

23 a 28 de agôsto de 1954

organizados e publicados por

HERBERT BALDUS

VOLUME I

EDITORA ANHEMBI
São Paulo
1955

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org

MITO GUATEMALTECO DE ORIGEN DE LA SONAJA

por

RAFAEL GIRARD

La sonaja o maraca fué, sin duda, el instrumento sagrado de mayor importancia entre los grupos indígenas de la región selvática suramericana. Llamó la atención de viajeros e investigadores, desde el siglo XVI. Ya Hans Staden y André Thevet habían notado que este objeto ceremonial era asimilado a un ídolo. Los Tupinamba equiparan la maraca a Tupan, dios del trueno, dice Thevet. "Hacen hablar lo que hay dentro",[1] "Poseen maracas, como los otros salvajes, y las consideran como sus dioses . . . ponen fé en ellas . . . hablan y son tan poderosas que pueden conceder todo lo que les piden . . . le hacen ofrendas de alimentos . . . porque esas maracas son sus dioses" manifiesta Staden.[2] Tienen el poder de multiplicar el rendimiento de granos y legumbres, afirma Yves d'Évreux.[3]

Informes de etnógrafos modernos no sólo confirman sino que amplían los anteriores. Concuerdan en el hecho de que el dispositivo productor de sonido, considerado como voz divina o voz de los espiritus, constituye el centro de interés de ese instrumento[4] utilizado, entre

---

[1] (Entendiendo de este modo, el secreto de sus enemigos y noticias de los espíritus difuntos) "La Cosmographie Universelle". Paris. 1575, pág. 224.

[2] "Warhaftige Historia . . ." Frankfurt 1556, part. II cap. XXIII.

[3] "Voyage dans le nord du Brésil fait durant les années 1613 et 1614". París 1864 págs. 136-137.

[4] El carácter eminentemente sagrado de la maraca radicaba en la creencia que su sonido no era otra cosa que la voz de los espíritus. "La religion des Tupinamba", Métraux. París 1928, pág. 74.

otras cosas, en ritos propiciatorios del cultivo y crecimiento del maíz y de la mandioca.[5] Zerries destaca un aspecto interesante de la sonaja : su asimilación a una cabeza humana. La maraca representa, dice Zerries, el espiritu de seres que se componen sólo de una cabeza, es la figuración material de una cabeza-espíritu. (Kopfgeister). Su exposición parte del examen de una serie de relatos suramericanos referente a cabezas-espiritus, cabezas cercenadas o cráneos fantásticos ; de la equivalencia lingüística : cabeza-calabazo (Guayana) y de mitos, como el de los Apinaye, en que la cabeza decapitada de un dios (Techware) se convirtió en el fruto del calabacero. Y concluye, confirmando la hipótesis de Goeje : que la sonaja representaba originalmente una cabeza.[6]

En torno al problema del origen o centro de difusión de la sonaja, se han tejido ya algunas conjeturas.[7]

Después de leer mi libro "El Popol-Vuh, fuente histórica" O. Zerries llama mi atención sobre paralelos significativos que encuentra entre mitos mayaquichés y suramericanos, y muestra interés por el mito guatemalteco de orígen de la sonaja.[8] Por su parte K. G. Izikowitz encuentra escasez de informes sobre la sonaja en la América Central.[9]

Con el objeto de contribuir al estudio de este elemento cultural presento, a continuación, el mito de orígen de la sonaja, según el Popol-Vuh.

---

[5] Su santidad y fuerza mágica radican en su voz. Nimuendajú "Die Sagen von der Erschaffung . . ." Zeitschrift für Ethnologie, Berlín. Tomo XLVI, 1914, pág. 431.

[6] Otto Zerries "Kürbisrassel und Kopfgeister in Südamerika" Paideuma Frankfurt Band V. Juni 1953 Heft 6, págs. 334 y 328.

[7] El padre J. Gumilla piensa que los arawak de la Guyana son los inventores de ese objeto ceremonial y que le introdujeron en otros grupos suramericanos. "El Orinoco ilustrado . . ." 2.ª Ed. Vol. 1 pag. 174. Madrid 1745. Otto Zerries estima que la concepción original de la sonaja, como representación de una cabeza pudiera atribuirse a los antiguos Tupi del Este ; de su territorio se había difundido hacia la desembocadura del Amazonas y la parte superior de este río. (pag. 335 op. cit.) En cambio K.G. Izikowitz piensa que el centro de difusión de la sonaja está en la América Central. (nota 9)

[8] Carta de Frankfurt, fecha 7 de Agôsto de 1953.

[9] "Musical and other Sound Instruments of the South American Indians". Göteborg 1935, pags. 116, 125.

Principiaré con la escena que muestra a los Ahpú-o Ahpú-[10] jugando a la pelota (atributo de los dioses solares). Todos los días jugaban en el patio de pelota, bajo la mirada del ave de presa (wak), disfraz o mensajero de Hunrakán, (dios del trueno, de la tempestad, y alter ego de Ahpú). Esto desagradaba a los Came que se reunen en consejo para deliberar el caso.[11] En discursos encendidos exponen sus quejas contra los Ahpú y acuerdan unánimemente retar a sus adversarios. Cuatro buhos — mensajeros o representantes de Came — son portadores del mensaje de desafío.

Los Ahpú aceptan el reto y se aprestan a partir para Xibalba.[12] Pero antes de marcharse, se despojan de sus adornos corporales (corona, anillos, collares, guantes, máscara), y van a despedirse de su madre y de su abuela que lloraban.[13] Después de un viaje accidentado los Ahpú llegan a Xibalba donde son engañados por los Came, que los reciben de manera hostil (episodio de los muñecos de madera y de las piedras candentes).[14] Luego son capturados por los servidores de Came que les hacen sufrir a pausas antes de matarlos. Recluidos en la Cueva Negra, se ven obligados a fumar sendos cigarros y quemar antorchas de pino, hasta convertir su prisión en un antro lleno de humo. Los Came jubilaban al ver sufrir a sus prisioneros. Al fin los decapitan y descuartizan sus cuerpos, sepultando sus restos en Pucbal-chaj (montículo que guarda o conserva).[15]

Además de reflejar las costumbres de la época sobre la manera de matar a los cautivos, la escena del descuartizamiento, de la sepultura de fracciones de cuerpo, previa ablación de la cabeza, hasta que se pudren, expresa alegóricamente una función esencial de Ahpú como dios

---

[10] Siete personas en una o una en siete.

[11] En la nómina y funciones de los habitantes de Xibalba, tenemos el mito de origen de la creencia por la cual los indios explican la patogenía y la etiología de las enfermedades por causas sobrenaturales.

[12] Residencia de los Came en el inframundo.

[13] Modelo ejemplar de la despedida o salutación lacrimosa.

[14] Pag. 101 "El Popol-Vuh, fuente Histórica". R. Girard. Guatemala 1952.

[15] Pag. 122 "El Popol-Vuh, fuente histórica". R. Girard. Guatemala 1952.

vegetal, encarnando a la mandioca cuyo tronco limpio y cortado en fragmentos era sepultado en tierra. Pucbalchaj, tumba de los Ahpú es, al mismo tiempo, la huerta o el montículo de tierra donde eran plantadas las estacas de yuca.[16] Es importante recordar que los maya-quichés cultivan desde tiempos inmemoriales 3 clases de raices tuberculosas : la yuca dulce, la batata y la jícama, según referencias del Chilam Balam de Chumayel.[17]

Las cabezas de los supliciados fueron colocadas en las ramas de un árbol y se convirtieron instantáneamente en los frutos de "este árbol que jamás había fructificado antes. Por todas partes se veía el fruto redondo, pero no se distinguía la cabeza de Hunhunahpú ; era una misma cosa con los frutos del jícaro".[18] "Estas cabezas de los Ahpú son a las que ahora nombramos guacales".[19] "Desde entonces la cabeza de Supremo Mago no formó más que un todo con las frutas del árbol llamado calabacero"[20] (Crescentia cujete). Las precitadas versiones de Raynaud, Villacorta y Recinos concuerdan en lo que respecto a la transformación instantánea de la cabeza, calavera o cráneo divino en el fruto del calabacero,[21] llamado guacal o jícaro, material del que se confecciona la sonaja.

---

[16] El Chilam Balam de Chumayel llama a la yuca o mandioca : muslo de la tierra, en reminiscencia sin duda de la primera planta cultivada, asimilada a un muslo divino.

[17] La primera planta alimenticia, encarnada por el primer dios agrario fué la yuca o mandioca. Pero su cultivo va perdiendo importancia a medida que se desarrolla el del frijol y del maíz, que es propiamente "El alimento" de los maya-quichés de la cuarta época, alimento encarnado por los gemelos, hijos de Ahpú. La agricultura maya se desarrolla lentamente.
En sus comienzos es un cultivo a base de plantar, más tarde de sembrar. Esos tipos de cultivo son ejemplificados por los dioses agrarios, Ahpú (mandioca) y Hunahpú e Ixbalamque, dioses del Maíz. Los últimos dramatizan el proceso de siembra, germinación y desarrollo de este cereal. (para más amplia información al respecto, veáse "El Popol-Vuh, fuente histórica".

[18] Popol-Vuh, versión Recinos 1947, págs. 132-133.

[19] Popol-Vuh, versión Villacorta, 1927. pág. 223.

[20] Popol-Vuh, versión Raynaud Ed. española México 1939, pag. 46-47.

[21] La palabra quiché *zima* designa al árbol y al fruto que los aztecas llaman *Xicalli* y en Guatemala se denomina jícaro (Crescentia cujete). Jicara y calabaza son términos sinónimos en Guatemala y Honduras. (Enciclopedia Sopena 1948) y en Costa Rica se llama calabacero al árbol que produce jícaros. El fruto del jícaro o calabacero, de forma redonda y ovalada tiene una corteza dura de la cual los indios hacen la sonaja y vasos para uso doméstico o ritual que llaman jícaras o guacales. La calabaza es también el nombre del fruto de la calabacera (Lagenaria).

Esta equivalencia: guacal-calavera tiene su correspondencia en el plano lingüístico; los mayas usan el mismo vocablo para designar ambas cosas (*ruch* en chortí).

Asombrados ante este fenómeno de transformismo los Came tratan de protegerse de los maleficios de la extraña fruta, prohibiendo acercarse al árbol maravilloso. Pero Ixquic[22] siente un deseo irresistible de admirar los frutos--cabezas y de expresarles su sentimiento. Mientras contemplaba los misteriosos objetos, una de las calaveras habló y dijo. ¿Qué es lo que quieres? Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son más que calaveras. ¿Por ventura los deseas? Si los deseo, contestó la doncella. Esta bien, extienda tu mano dijo la calavera, siendo obedecida en el acto por Ixquic. Entonces la calavera lanzó un chisguete de saliva que fué a caer directamente en la palma de la mano de la doncella. Miróse ésta rápidamente y con atención la palma de la mano, pero la saliva de la calavera había desaparecido. En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia. Nuestra cabeza no es mas que una calavera despojada de la carne. Solamente han quedado los cráneos de cuando fuimos grandes Señores. Por eso cuando morimos asustamos a la gente a causa de los huesos. Sube pues, a la superficie de la tierra, que no morirás, le dijeron los Ahpú, ejecutando la voluntad de la Palabra de Hunrakán. Volvióse enseguida la doncella a su casa, habiendo concebido inmediatamente dos hijos en su vientre, por la sola virtud de la saliva que penetró en su ser.[23] Así fueron engendrados Hunahpú e Ixbalamque, héroes civilizadores, dioses del maíz, del sol y de la luna de los maya-quichés.

Al notar el embarazo de Ixquic, los de Xibalba la condenan a ser sacrificada; pero ella se salva milagrosamente y, saliendo del mundo ínfero, sube a la superficie terrestre, donde dá a luz a los gemelos.

---

[22] Ixquic personifica a la diosa luni-terrestre.

[23] Versión Recinos y Villacorta. Véase para más amplios detalles "El Popol-Vuh, Fuente Histórica," pag. 108.

Mas, la ignominiosa muerte de los Ahpú pedía venganza ; sus propios hijos la ejecutan, decapitando a los Came con una espada de madera,[24] es decir con la misma arma que emplearon los Came para decapitar a los Ahpú.

Sólo después de matar a los Came, reduciendo sus huestes a categoría de seres malignos, al mismo tiempo que proclaman los principios fundamentales de la ética maya-quiché,[25] los gemelos revelan su verdadero nombre y manifiestan que son los vengadores de su padre.[26] Al vindicar la memoria de su padre los héroes culturales lo proclaman primer dios agrario y primer sacerdote.[27] Y para rendirle culto proceden a reproducir su imágen componiendo un ídolo que fué retrato fiel de la cabeza de Ahpú "con su boca, nariz y ojos", después de ver y honrar "las caras de sus padres allá en Xibalba".[28] El P. V. recalca que los gemelos reprodujeron solamente los rasgos faciales de su padre, después de *verle la cara*. Esto se explica en términos del episodio de la cabeza-calabazo, única parte visible de Ahpú, después del despedazamiento de su cuerpo. Aunque el P. V. no especifica cual fué el material empleado por los Gemelos, el hecho de reproducir con toda fidelidad la imagen de la cabeza-calabazo lo indica. Además el material usado tradicionalmente en la confección de la sonaja es el fruto del jícaro, único que

---

[24] El Popol-Vuh no hace mención expresa de la espada de madera, pero en la dramatización de este mito (Baile de los Gigantes) los actores que personifican a Came y a Hunahpú usan espada de madera para decapitar a su víctima ; no pueden emplear otra arma sino la que consagró la tradición. El director del drama manifiesta que el héroe civilizador triunfó, usando originalmente una espada de madera. (Ver pags. 368, 369, y Figs. 44, 51, 52, Tomo I en "Los Chortis ante el problema maya" ed. Robredo México 1949 y nota en pág. 247 Popol-Vuh, fuente histórica.

[25] Popol-Vuh, fuente histórica pags. 245-247.

[26] Para más amplios informes al respecto ver pags. 254-259, El Popol-Vuh, fuente histórica.

[27] "Principio de nuestra genealogía (sacerdotal)" El sacerdote maya-quiché es un representante de Ahpú. Hor chan, título sacerdotal de los mayas significa cabeza o jefe de los Chan (culebra) autodenominación de los mayas —. La equivalencia cabeza-jefe tiene su modelo ejemplar en el mito de la cabeza de Ahpú que fué el primer jefe de los maya-quichés, y es implícita en el propio nombre de Ahpú que contiene la raíz del vocablo que designa a la cabeza o al jefe. (Ver Popol-Vuh, fuente histórica, pags. 256-258.

[28] Versión Recinos pag. 184.

se ajusta al modelo original dado en el P. V.[29] Tal es, a grandes rasgos, el mito de origen del fruto del jícaro y de la sonaja equiparada a un idolo.

Nos dá la definición causal del carácter eminentemente sagrado de ese objeto ritual, de lo que representa, y explica por qué el dispositivo productor del sonido es considerado centro de interés del instrumento.[30] Para que adquiera su carácter de santidad la sonaja debe estar consagrada por el sacerdote mediante un rito especial de lo contrario carecería de poder mágico.[31] Tal rito es repetición del modelo ejemplar estereotipado en el mito de origen del ídolo que los gemelos formaron después de "Honrar la cara de su padre" y recuerda que originalmente la cabeza-calabazo sólo mostró su poder sobrenatural cuando Ixquic fue a venerarla. Tampoco las piedrecillas son la expresión de la voz divina por el simple hecho de producir el sonido ; lo son porque simbolizan lo sagrado. (después del rito mencionado).[32] Los indios hacer "Hablar" a la sonaja, porque el espíritu divino está en ella. Ese concepto maya-quiché es compartido por pueblos suramericanos, a juzgar por informes de etnógrafos que nos hablan de las piedras de los espíritus introducidas en la maraca, o del espíritu de las piedras.[33]

---

[29] Los maya-quichés, siguiendo la tradición nítica, elaboran la sonaja, vaciando el fruto del jícaro, introduciendo en ella piedrecillas o granos vegetales, (una semilla muy dura que llaman chorocón) agregándole un mango. Las adornan generalmente con dibujos incisos o pintados que reproducen símbolos cósmicos-agrarios. Entre los adornos se destacan figuras de plumas estilizadas. También hacen máscaras con el fruto mejicano, formandole ojos, boca y nariz. Dichas máscaras son principalmente zoomorfas.

[30] Episodio de la cabeza-calabazo que habla, engendra, asusta a los seres malignos, ayuda a sus hijos para que puedan vengar su muerte y triunfar de sus enemigos.

[31] Tal consagración la distingue de la sonaja comercial que por millares encontramos en los mercados de Guatemala. Para consagrar la sonaja las llevan de noche en oratorios situados en montes, las colocan en el altar, encenden velas y realizan el rito que les confere poderes mágicos.

[32] Ver "Los Chortis ante el problema maya" pag. 907. Refiriéndose a los siete dioses, (Uuk Cheknal) replica funcional de los Siete Ahpú, el Chilam Balam de Chumayel nos dice que "de la gran Piedra de la Gracia, nacieron Siete Piedras sagradas . . ." — explicando de este modo el polimorfismo de los Ahpú, — comparados a piedras sagradas — Uno y múltiple a la vez.

[33] Ver entre otros a P. Radin en "Los indios de la América del Sur" Buenos Aires 1948 Ed. Pleamar pag. 89.

Los maya-quichés presentes usan la sonaja principalmente en ceremonias del culto agrario, en danzas rituales y para curar enfermos. Tiene las mismas propiedades mágicas de las míticas cabezas-calabazos : Poder de conjurar a los espíritus malignos, de atraer las lluvias, de hacer crecer y multiplicar las siembras, de influir en la salud y en el proceso generativo humano, etc. En la escenificación del P. V., llamada "Baile de los Gigantes", los hechiceros empuñan en su mano derecha la sonaja y la agitan constantemente sobre los actores, afin de infundirles fuerza y valor.[34] Simboliza el espiritu de ayuda (*Hilfsgeister*) a que alude O. Zerries.

En resúmen el mito maya quiché nos proporciona explicaciones causales de los fenómenos relacionados con la maraca suramericana, mencionados en la presente exposición.

Pero ésto no es todo. El P. V. nos dá informes valiosos, respecto a las conexiones y vinculaciones de la sonaja con los demás fenómenos del contexto mítico que le dá significación. El mito de la cabeza-calabazo integra, en efecto, un complejo de mitos de origen íntimamente conexos : Mito de origen de la deidad agraria ; del primer sacerdote ; del primer árbol sagrado, equiparado a un pilar cósmico ; de la primera planta alimenticia (yuca) ; del maíz ; del tabaco y uso ritual del cigarro ; de Pucbal--chaj, arquetipo de la tumba y de la huerta ; del culto a la fertilidad vegetal, a la fecundidad humana y de la asociación de esos conceptos[35] ; de los sacrificios humanos por ablación de la cabeza y descuartizamiento ; de la guerra ; de la venganza ; del cautiverio y la esclavitud ; de la destrucción de enemigos ; del culto al cráneo y del cráneo-trofeo ; del ritual funerario ; de principios escatológicos ; del juego de pelota ; de la organización social en mitades ; de la institución del consejo de jefes[36] ; del

---

[34] "Los Chortis ante el problema maya" pag. 371.

[35] Tales conceptos parten de la milagrosa fecundación de Ixquic, expresiva del gran drama de la fertilidad biocósmica en su doble aspecto antropomorfo y telúrico. Ixquic, madre de los gemelos, dioses del máiz es también la diosa luniterrestre, productora del cereal americano.

[36] Popol-Vuh, Fuente Histórica pag. 73.

culto a los antepasados ; del miedo a los muertos ; de la creencia que antepasados remotos salieron de la tierra ; del ave sagrada, alter ego del dios de la tempestad ; del buho como representante de las fuerzas malignas ; del concepto particular sobre la causa de las enfermedades ; de la propiedad mágica de los adornos corporales y de las plumas[37] ; de la calabaza como instrumento de los dioses de la lluvia[38], etc.. Tales elementos forman un todo orgánico y coherente, su unidad se patentiza en el hecho de que Ahpú los personifica, ejemplifica o está vinculado con ellos.

Este conjunto de mitos de orígen expresa, sin duda, el primer momento de una cultura de cultivadores, basada en el sistema de plantar. La importancia social de la mujer la destaca el P. V. manifestando que los Ahpú sólo tenían madre y abuela. Ellas se ocupaban de la huerta mientras la caza era la actividad principal del hombre. Tales condiciones coinciden con la hipótesis de O. Zerries que considera a la sonaja, como producto de una simbiosis cultural. (médio cazador-plantador).[39]

¿Cómo explicarnos que los maya-quichés, cuya civilización fué tan brillante, conservan relatos mitológicos que correspondan a una cultura de cazadores-plantadores primitivos? Dos alternativas pueden, en mi concepto, explicar este fenómeno : El ciclo mítico Ahpú-Came refleja formas de cultura que los maya-quichés encontraron en el curso de su historia y con las cuales estuvieron

---

[37] En concepto de los maya-quichés los adornos corporales, principalmente el manto y la corona de plumas están impregnados de poder mágico y tienen la propiedad de conjurar a los seres malignos. Tal creencia se ilustra en el episodio en que los Ahpú se despojan de sus adornos corporales y de su corona. Perdiendo entonces su poder mágico son víctimas indefensas de los Came. En cambio los gemelos vencen a los Came porque llegan a Xibalba ataviados con todos sus adornos corporales. (para más amplias informaciones al respecto, ver "Los Chortis ante el problema maya" y "El Popol-Vuh, fuente histórica".)

[38] Con ellas los dioses de la lluvia derraman, desde el cielo, la sustancia fertilizante de la tierra, como lo hicieron las cabezas-calabazos lanzando sus fuerzas generativas sobre Ixquic. Los Ahpú virtieron alternativamente su sangre, su baba o saliva que es también el semen fecundante de Ixquic y la lluvia fertilizante de la tierra. De allí la equivalencia simbólica y semántica de estos elementos consubstanciales.

[39] O. Zerries, op. cit., pag. 338.

en contacto. En este caso, tales relatos tendrían un carácter etnográfico. O bien esos mitos expresan una realidad vivida por los maya-quichés en un momento de su propia historia ; entonces esta narración tendría carácter histórico.

La última de esas conjeturas parece la más aceptable en vista de que la cultura maya-quiché presente está ligada por todas sus raíces al ciclo mítico Ahpú-Came. El proceso de continuidad y desarrollo de la cultura a partir de este ciclo es evidente. Mientras algunos rasgos, como el juego de pelota, la institución sacerdotal, la sonaja, el uso ritual del cigarro, normas escatológicas, evolucionan de manera rectilínea, otros se transforman o desaparecen, paralelamente a cambios que operan en otros planos de la cultura y que podemos seguir, gracias a la narración del P. V. y a la etnografía maya-quiché.

Aunque el cultivo básico ya no lo constituye la yuca, sino el maíz los ritos del culto agrario siguen modelos ejemplares establecidos en el drama de los Ahpú, y gracias a la vigencia de los mitos en ritos presentes que se repiten, siempre del mismo modo[40], podemos inteligir el sentido esotérico de aquellos.[41] El derramamiento de sangre ante el altar, imagen de la milpa, como lo fué Pucbal-chaj de la huerta, sigue siendo un requisito indispensable para garantizar la fertilidad del suelo. Pero los mayas del período clásico, como los presentes, ya no realizan sacrificios humanos sino de animales. Las aves que decapitan y descuartizan simbolizan a la deidad agraria ; el acto de verter su sangre y comer su cuerpo despedazado es una repetición del sacrificio de Ahpú. No ha variado la idea, sino el modo de sacrificio.

Hunrakán, Came y Ahpú continuan en función hasta hoy, vinculados al conjunto de concepciones y creencias inherentes a su personalidad, a particularidades lingüís-

---

[40] Ver Popol-Vuh, Fuente Histórica pags. 100-129.

[41] Tales ritos tienden, como el sacrificio de Ahpú a la fertilización mágica de la tierra y se celebran todavía ante el ídolo mayor, representativo de Ahpú, protector y defensor de la comunidad. (Ver pag. 113 "Popol-Vuh, fuente histórica" y 685 "Los Chortis ante el problema maya".)

ticas originales y a un simbolismo auténtico que supone una experiencia vivida. Pero el abandono de los sacrificios humanos trae consigo el abandono de la guerra, del cautiverio, de la venganza, de las torturas y destrucción de prisioneros, es decir de los elementos configurativos del ciclo de Came. Cuando éstos dejan de ser coherentes con las modalidades socio-económicas de los maya-quichés y su espiritualidad correspondiente, Came se convierte, de dios solar en demonio, porque las virtudes del pasado son los vicios de ahora. Unas y otros son ejemplificados por Came.[42] En cambio Came conserva su nombre y su función original de dios solar entre grupos indígenas de la región selvática tropical cuya cultura corresponde a la que el P. V. describe como típica del segundo ciclo de la historia maya-quiché. Lo mismo ocurre con Hunrakán y Ahpú.[43] Y esos grupos indígenas

---

[42] La posición de Came como dios solar de la segunda Edad del Popol-Vuh, es atestada en el sistema cronológico maya-quiché donde Came ocupa el puesto de segundo Regente. (Ver pag. 101 Popol-Vuh, fuente histórica).

[43] Came, demonio, quiché.

Came, sol, héroe civilizador, bacairi. (Zerries 327)

Came, sol, Arawak.
Same, héroe civilizador tupinamba (Métraux 10-1 op. cit.)

Chamé, dios bueno (Métraux 18)
Camé, dios héroe de los Caingang.

Same o Summay Métraux 22
Camé, dios antropófago (Métraux 26)
Sumé, creador munduruku
Tamoi dios héroe civilizador guarayú (Métraux 21).

Hunrakán dios del trueno y tempestad en quiché.
Hurakán, voz caribe adoptada por el léxico internac. para designar vientos impetuosos.
Yurakan diablo en galibi (Schuller)
Yerukan diablo caribisi (Schuller)
Yolokan diablo roucouyenne (Schuller)
Yorokan diablo chayma (Schuller)
Yorukui an diablo chayma (L. Adam)
Yoroko diablo carin. (L. Adam.)
Yuereka diablo ipurucoto (L. Adam)
Yoka hu diablo taino (Krickeberg)
Yuru pari diablo, tupinamba (Métraux)
Yurikoyuvakai, héroe civilizador terena, (Baldus).

Ahpú, dios agrario primer jefe o cabeza de los maya-quichés.
Apo, jefe, caudillo quiché (Schuller)
Apo, Apu, jefe, sol caribe (Schuller)
Apu, dios de los Moseten (Melendez)
Abo, jefe Macorige (Schuller)
Apoto, jefe tamanaco (Schuller)
Mapo, cabeza pano, pacaguara (Schuller)
Ape hawa, hombre, guarani (Tastevin)
Pupu, cabeza galibi (L. Adam))
Apo to, asiento, apr. (L. Adam)

conservan también, como los mayas prehistóricos, el conjunto de ritos y concepciones asociados a los sacrificios humanos y a la personalidad de Came, con la cultura social, espiritual y económica correspondiente.[44]

No es posible intentar aquí un estudio comparativo mas amplio sobre las concordancias sistemáticas y las relaciones lingüísticas que existen entre el complejo Ahpú--Came del P. V. y las culturas caribe-tupi-guaraní.[45] Lo expuesto basta, en mi concepto, para poner de manifiesto la existencia de conexiones genéticas entre la cultura maya--quiché y aquellas. Tales relaciones explicarían la sorprendente descripción que hace el P. V. de un complejo cultural con definiciones causales de sus rasgos típico de la región selvática suramericana.[46] Se trata sin duda,

---

Abo asiento (atributo autoridad) gal. (L. Adam)
Apoto-li capitan galibi
Upu cabeza macorige
Apoianen espíritu de la lluvia tupinambá (Métraux)

Las presentes listas, incompletas, pudieran hacerse extensivas a otros vocablos o raíces. Achij, por ejemplo dado por el P. V. como título de Came puede compararse con Achinaon, dios caribe de la lluvia. Es de notarse que la mutación K : ch, del vocablo Came es también una mutación fonética regular en lenguas mayas : Ejemplo, Came en quiché, chamay en chorti (maya). Por otra parte las características de Came, dios antropófago, creador de la mandioca (Métraux) concuerdan con las de Came del P. V. que planta la mandioca (secciones del cuerpo de Ahpú) y la come, como come el cuerpo de Ahpú. Los pueblos que se encuentran en continuidad geográfica desde el área de los tarascos al de los chibchas y caribes usan una raíz común para designar al mortero, en conexión con la palabra muerte y Came. (Ver pag. 1170 los Chortis ante el problema maya).

[44] En notable estudio sobre la función de la guerra en la sociedad tupinambá, Florestan Fernandes destaca el hecho de que la guerra, los sacrificios humanos, la venganza, la antropofagía y destrucción de enemigos formaban parte de un conjunto de ritos orgánicamente integrados e interdependientes, ligados al sistema mágico-religioso y social. (A função social da guerra na sociedade tupinambá, en Revista do Museu Paulista, N. S. Vol. VI São Paulo 1952 pags. 7-426). Las conclusiones de Fernandes concuerdan con las que se desprenden del Popol-Vuh. El ilustre investigador suramericano tiene el mérito de ligar entre sí aspectos de esta institución que fueron generalmente separados de modo arbitrario por los especialistas. Permite comprender la integración de los ritos antropófagos a la institución del sacrificio humano.

[45] Las culturas caribe y tupi-guaraní son fundamentalmente iguales.

[46] Hasta prácticas presentes de los maya-quichés que derivan, como se ha dicho, de modelos ejemplares establecidos en los mitos del ciclo Ahpú-Came, ofrecen paralelos significativos con las de pueblos caribe-tupi-guaraní. Las funciones del sacerdote maya-quiché, por ejemplo, son esencialmente las mismas que las del piache (pagé) tupi-guaraní. Ellas consisten en predecir y "hacer" las lluvias, usando la misma técnica de magía imitativa. Ambos son médicos. A la función

de un caso de paralelismo entre una cultura viva y una cultura prehistórica, entre etnología y prehistoria, una prehistoria escrita en términos del pensamiento maya-quiché.

La sonaja[47] conserva entre los maya-quichés su importancia y función originales ; es conocida desde el horizonte arqueológico más antiguo, figurando ya en estatuas del período arcaico,[48] así como en códices mayas y mexicanos. Ninguna mitología indoamericana proporciona definiciones tan circunstanciadas relativas a su origen, propiedades mágicas, material original, símbolo de sus adornos etc. como el P. V. La sonaja emerge de un horizonte que se caracteriza por la creación de una espiritualidad de plantadores, perfectamente armoniosa, sin desviaciones, lo cual es indicio a mi entender de creación autóctona.[49]

Lo expuesto parece confirmar las conclusiones a que llegó, por distintos caminos, K. G. Izikowitz : El modelo original de la sonaja es el fruto del jícaro (Crescentia cujete) ; su centro de difusión está en la América Central ; de alli se extendió por el Continente en unión de otros rasgos culturales asociados a las prácticas del hombre--medicina (sacerdote).

Su difusión hacia el sur se realizó probablemente por el noroeste de la América meridional y el río Amazonas.[50]

---

de "Hombre-medicina" corresponde la de Chac (médico) del sacerdote maya. Ambos tipos de sacerdotes son "defensores" de la comunidad y representantes de la deidad agraria. Celebran los ritos del culto agrario en templos o chozas oscuras, ofrendan alimentos a sus ídolos (dioses) y a sus muertos, danzan y se comunican con sus dioses, por medio de sus ídolos.

[47] He creído útil considerar a la sonaja no como un fenómeno singular, sino en sus conexiones con los demás fenómenos concomitantes, es decir dentro del complejo que le dá significación.

[48] Estatuas arcaicas de Miraflores en el museo arqueológico de Guatemala.

[49] Esa cultura se basa en plantas y en tipo de cultivo propiamente americanos. Las plantas mencionadas en el P. V. son indígenas en Guatemala. El P. V. es la única fuente indoamericana que explica el simbolismo y ciertas reglas del juego de pelota (ver pag. 94 P. V. F. H.) en uso entre pueblos suramericanos de la selva tropical. Es de notarse de paso que el juego de pelota implica el descubrimiento del hule, palabra originalmente maya.

[50] Izikowitz. Op. cit. 124 y 125.

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú - Coleção Nicolai
www.etnolinguistica.org